

## MISCELÁNEA

## ¿ABALANZARSE O AVALANZARSE?

El interrogante planteado en el anterior enunciado es una cuestión que, durante siglos, suscitó muchas dudas, y sobre la que todavía el *Diccionario de Autoridades* (1726) no se atrevió a adoptar una posición<sup>1</sup>, pero que, desde Cuervo, se suele dar universalmente por resuelta. La razón de este cambio ha sido que, desde Cuervo y de acuerdo con su hipótesis, se ha admitido por todos que *abalanzar* 'equilibrar, pesar, poner la balanza en el fiel' y *ab/valanzarse* 'arrojarse con ímpetu' (*caeco impetu ferri*, como tradujo el *Diccionario de Autoridades*) no son más que formas de un verbo único, *abalanzar*, derivado de *balanza* < lat. vulg. *bilancia*. Así R. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen* (1886-1893); *Diccionario Histórico de la Real Academia* (1933); *Diccionario de la Real Academia* (18.ª edic., 1956); V. G. de Diego, *Diccionario etimológico español e hispano-americano* (1954); Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 1954; (nuevo) *Diccionario Histórico de la Real Academia* (iniciado en 1960, bajo la dirección de J. Casares-R. Lapesa)<sup>2</sup>; M.ª Moliner, *Diccionario de uso del español* (1966). Lo cual, a su vez, ha hecho creer que la escritura con *b* es la única escritura correcta de la palabra, supuesta única en sus diversas acepciones. Deducción que se ha impuesto como norma de la escritura culta; y, sin duda, inatacable sobre el supuesto de la etimología universalmente aceptada.

Lo que no se comprende tan fácilmente es la adhesión que modernamente ha encontrado esa hipótesis del *ab/valanzarse* < *abalanzar* < *balanza*, conocida ya desde antes de Covarrubias; es decir, por lo menos, des-

<sup>1</sup> Pues se limita a exponer, sin tomar partido por ninguna, las diversas etimologías propuestas, y a observar con cautela que los más de los diccionarios y autores prefieren la escritura con *b*.

<sup>2</sup> Aunque no lo lleve el título de la obra, me veo obligado a dar en mis referencias el calificativo de «nuevo» a este diccionario, para distinguirlo del diccionario del mismo título de la Real Academia de 1933.

de finales del siglo XVI. Y menos aún, el que, desde hace un siglo, esa hipótesis no haya despertado el menor reparo crítico. Pues lo cierto es que, entre las formas que cubren los valores de 'equilibrar, pesar' y los de 'lanzar o lanzarse con ímpetu' hay profundas diferencias, que hacen sumamente inverosímil su reducción a una forma originaria única. Por ej., lo primero que se nota es que *abalanzar* 'equilibrar' fue, por esencia, un verbo de la lengua culta, atestiguado sobre todo en autores eclesiásticos, y, por lo tanto, latinistas, pero que, ni aun en esa esfera, llegó a ser nunca frecuente; y que, desde luego, en la lengua popular no parece que penetrase, y por lo menos no arraigó. La prueba es que el *Diccionario de Autoridades*, de 1726, le da ya como caído en desuso. Mientras que en cambio *ab/valanzarse* 'lanzarse con ímpetu' aparece atestiguado desde el principio en toda clase de autores, y se ha conservado siempre en la lengua general con plena vitalidad hasta nuestros días.

No sólo esto, sino que de *abalanzar* 'equilibrar' no se conservan más que usos activos. Mientras que, en cambio, en el verbo con el sentido de 'lanzar o lanzarse con ímpetu', desde luego se dan también las formas activas, pero como un uso limitado y excepcional, infinitamente más raro que el de las formas reflexivas (según notó bien Cuervo). Y además (¡detalle significativo!), como un uso que nunca llegó a aclimatarse en la lengua de la vida corriente. La prueba es que la lengua popular ni le conoce ni le ha conocido nunca. Y de ahí que los diccionarios antiguos en general y, en particular, los más autorizados, suelen dar al verbo con el sentido de 'lanzar con ímpetu' como reflexivo<sup>1</sup>. Todo, pues, nos lleva a pensar que, frente a las formas con el sentido de 'equilibrar', las con el sentido de 'arrojar o arrojarse con ímpetu' nacieron como reflexivas; y que, si admitieron un uso activo, fue en virtud de un proceso secundario. Proceso, por lo demás, completamente natural, puesto que en español hay un grupo numeroso de verbos con la doble serie de formas activas y reflexivas; unos intransitivos, como *caer: caerse, salir: salirse, marchar: marcharse, ir: irse, subir: subirse, pasar: pasarse, volver: volverse*; y otros transitivos, como *mover: moverse, tirar: tirarse, lanzar: lanzarse, vestir: vestirse, lavar: lavarse, matar: matarse*, etc. Lo cual hacía completamente natural que de un *ab/valanzarse* pudiese pasarse a un *ab/valanzar* 'arrojar'. Y más aún, dado que *ab/valanzarse* entrañaba un sentido intenso de 'arrojarse con ímpetu',

<sup>1</sup> Así ya NEBRIJA, 1492: «abalanzarse alguno: *infero me medium*»; CASAS, 1570: «abalanzarse: *buttarsi*»; VITTORI, 1609: «abalanzarse a los peligros: *se lancer...*»; COVARRUBIAS, 1611: «abalanzarse es arrojarse»; MINSHEV, 1617: «abalanzar, abalanzarse: *lanciarsi dentro, iniicere se in medium*»; *Diccionario de Autoridades*, 1726: «abalanzarse: *caeco impetu ferri*.»

que no poseía el simple *lanzar*. No tiene, pues, nada de extraño que, para expresar ese matiz se crease, al lado de *lanzar*, un *ab/valanzar*, según el modelo *lanzarse: ab/valanzarse*. Como se concibe que, al lado de ese transitivo *ab/valanzar*, se crease un intransitivo *ab/valanzar*, según *volverse: volver, caerse: caer, salirse: salir*, etc. Uso este aún más raro que el anterior, pero del que se dan ejemplos aislados, y, por cierto, alguno en dependencia clara con un problema específico de métrica. Así Rodrigo de Cota, *Diálogo entre el amor y un viejo*, 424: «*El ave que con sentido/ su hijo muestra bolar, /ni lo manda abalanzar, ni que bucle con el nido*». Donde sin duda el activo *ab/valanzar* (en vez de *ab/valanzarse*) = 'lanzarse con ímpetu, volar lejos del nido' no es más que un recurso para encontrar una rima a *volar*. Y lo mismo puede decirse de alguno de los usos (sin duda más frecuentes) de *ab/valanzar* con sentido transitivo. Por ej., Iriarte, traducción de *Eneida* III, 281: «*Allí (sc. en el Atlas) el Cilenio Dios su curso para, /en las iguales alas sostenido, / y al mar el cuerpo desde allí abalanza*». Donde, a su vez, *ab/valanza* no es más que un expediente para redondear un verso, que con *lanzar* hubiese quedado incompleto. Se ve, pues, claramente que el activo *ab/valanzar*, además de raro y secundario, fue, por esencia, una formación de carácter culto y artificioso: una formación de la lengua literaria al servicio de fines estilísticos especiales. Y claro está que ya, sólo a la luz de estos hechos, se presenta como sumamente inverosímil que *abalanzar* 'equilibrar' y *ab/valanzarse* 'arrojarse con ímpetu' puedan reducirse a un verbo único *abalanzar* < *balanza*.

Pero el problema verdaderamente grave de esta interpretación radica en que entre *abalanzar* 'equilibrar' y *ab/valanzarse* 'lanzarse con ímpetu' existe un hiato semántico, sin duda muy difícil o imposible de salvar, y del que de hecho nadie ha podido dar razón satisfactoria. Por ej., Cuervo, *loc. cit.*, se limitó a observar que «para la acepción de «lanzarse» hay que acudir al verbo fr. *balancer*, que antiguamente significó también «arrojar, lanzar» (Littré, *Dict. de la langue Française*, s. u.)). Observación sin valor ninguno, puesto que *balancer* lo más que significó fue 'mover algo (el cuerpo, las copas de los árboles, etc.) de un lado a otro' (sentido que brota naturalmente de la idea de *balanza*)<sup>1</sup>, nunca 'lanzar', ni menos 'lanzar o lanzarse con ímpetu'. Y de ahí que él se creyó en la obligación de completar esa indicación con una observación, sin duda más fina y mejor orientada; a saber, el ejemplo del lat. *librare* = liter. 'tener en equilibrio, tener en suspensión, tener en mo-

<sup>1</sup> Cf. ejemplos, como esp. *balancear la cuna* = 'mecer la cuna', *marchar balanceándose* = 'marchar inclinándose a un lado y otro', etc.

vimiento oscilante', y que admitió también un sentido de 'lanzar, arrojar, disparar'. Un sentido que, por cierto, sólo se da referido a armas arrojadizas (*telum, iaculum, glandes, saxa, fulmen*, etc.), y que, sin duda, no pudo desarrollarse más que del de 'blandir' = agitar en el aire, mantener en movimiento oscilatorio o de vaivén (acto previo del disparar). Esto lo ha percibido bien M.<sup>a</sup> Moliner, *loc. cit.*; quien, aun aceptando la etimología general (*ab/valanzarse < abalanzar < balanza*), ha sabido sustraerse en parte al espejismo de los platillos de la balanza; y aunque sin estar convencida de la explicación, dice con prudencia (siguiendo el pensamiento de Cuervo): «posiblemente por sugerencia del movimiento de vaivén que se hace cuando uno se dispone a lanzarse». Idea, sin duda, sumamente sugestiva a la luz de la evolución del lat. *librare*. Pero lo cierto es que ese sentido de *librare*, esencialmente poético, no parece que llegase a cuajar en la lengua corriente, y desde luego, no llegó a cristalizar en un sentido general de 'lanzar con ímpetu'. Y además, ya hemos dicho que, al contrario que *librare, ab/valanzarse* nació con formas y sentido reflexivo: 'lanzarse con ímpetu'. Aparte de que *abalanzar* tampoco tuvo nunca el sentido de movimiento de vaivén, que tan relevante fue en el lat. *librare*. Lo cual hace imposible su equiparación con éste. Y de ahí que el mismo Cuervo se creyó obligado a añadir, como complemento de su explicación, que «la parte final (-lanzarse) es probable que contribuyese poderosamente a modificar el sentido (de la palabra) haciéndola aparecer como un compuesto de lanzar». Lo cual, en el fondo, no es más que el reconocimiento de la insuficiencia de su etimología anterior.

Y el caso es que las explicaciones posteriores no sólo no significan ningún avance sobre la de Cuervo, sino que representan más bien una regresión. Así, en primer lugar, la de Corominas, *loc. cit.*, quien comienza atribuyendo a *ab/valanzarse* el sentido poco exacto de 'lanzar, lanzarse hacia', cuando lo que en sentido propio han significado siempre esas formas ha sido 'lanzar o lanzarse con ímpetu', como han reconocido desde Nebrija todos los diccionarios. Por lo demás, Corominas cree que esos sentidos «se explican por el movimiento acelerado de los platillos de la balanza, al romperse el equilibrio». Es lo que se había pensado ya antes de Covarrubias, quien, en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611 s. II, indica: «Abalanzarse es arrojarse..... Es tomada la metáfora del peso de dos balanzas, que si una tiene más peso que la otra y no están en el fiel, se arroja con el demasiado y desigual peso; que por otro camino llamamos «precipitarse o arrojarse». Pero se ve que a Covarrubias esa interpretación no le satisfizo, como tampoco había de satisfacer a Cuervo. Y de ahí que él añadió: «Y por ventura es más cierto que se dijo de «ballo» (verbo griego), que es «arro-

jar». Lo cual representa una hipótesis mucho más fantástica e inverosímil que la rechazada. En todo caso, se ve que es completamente apriorístico y sin base el suponer que la rotura del equilibrio de los platillos de las balanzas presuponga un movimiento acelerado, ya que el desequilibrio lo mismo puede producirse de manera brusca que de manera suave e imperceptible. Aparte de que en español no hay ningún indicio para suponer que *abalanzar* significase nunca 'romper el equilibrio'. No sólo esto, sino que precisamente (si prescindimos de los sentidos de 'lanzar y lanzarse con ímpetu') *abalanzar* no tuvo nunca más que un sentido único e inequívoco: el de 'equilibrar, pesar, poner la balanza en el fiel' (que fue también el sentido fundamental del verbo lat. paralelo: *librare* < *libra*: 'equilibrar, mantener en equilibrio'). Y naturalmente carece de toda verosimilitud suponer que una forma única hubiese podido adquirir dos sentidos tan opuestos, que propiamente se excluyen; y más aún cuando de uno de esos sentidos no quedó el menor vestigio.

Y reparos parecidos pudieran hacerse al nuevo *Diccionario Histórico* (1960 y siguientes), que en lo esencial, se mantiene en la misma línea que el de Corominas. Pues supone que *ab/valanzarse* 'lanzarse con ímpetu' salió de un hipotético *abalanzar* 'romper el equilibrio de los platillos de la balanza'. Hipótesis, como acabamos de indicar, completamente inverosímil e imposible de justificar. Lo que el nuevo *Diccionario Histórico* añade sobre el de Corominas es que, entre el sentido de 'romper el equilibrio' y el de 'lanzar o lanzarse con ímpetu', presupone como grados intermedios: por una parte, el sentido de 'poner en lo bajo, dejar o hacer caer, caer', y por otra, el de 'elevar, alzar'. Lo cual presupone, sobre la inverosimilitud inicial del *abalanzar* con los dos sentidos opuestos de 'equilibrar' y de 'romper el equilibrio', la nueva inverosimilitud de que el sentido de 'romper el equilibrio' se habría desarrollado en dos sentidos opuestos: el de 'poner en lo bajo, dejar caer, caer' y el de 'elevar, alzar'. Idea, sin duda inspirada en el hecho del movimiento hacia arriba y hacia abajo de los platillos de la balanza, que sirve de base a la explicación de Corominas. Pero claro está que, en la balanza, la caída de un platillo va asociada invariablemente a la subida del otro. Por lo tanto, no se concibe cómo habría podido servir para designar en concreto el movimiento de caída ni el de bajada. La idea que evoca la balanza es la de movimiento oscilatorio, movimiento hacia arriba y hacia abajo, o movimiento alternativo a un lado y a otro. Que es la idea que resalta en *balancín*, *balanpear* (fr. *balancer*). De modo que no se comprende cómo en *ab/valanzarse* habrían podido surgir ni el valor de 'poner en lo bajo, dejar caer, caer', ni el de 'elevar, alzar'.

Pero, por encima de cualquier otra consideración, el escollo prin-

cipal con el que choca esa concepción, y que le quita toda fuerza, es que, en realidad, no hay un solo ejemplo de ese supuesto valor de 'dejar o hacer caer, caer', que se supone punto de partida del de 'lanzar o lanzarse con ímpetu'. ¡Ni uno solo! Por lo menos, es claro que de los ejemplos aducidos en el nuevo *Diccionario Histórico*, no hay ninguno que admita esa interpretación. Así el ya citado de R. de Cota, *Diálogo* 424: «ni lo manda abalancar, ni que buele con el nido». Pues, naturalmente, aquí no hay la menor razón para ver en *abalancar* un sentido de 'dejarse caer'. Al contrario, aquí el sentido de *abalancar* está definido de manera inequívoca por el término contrapuesto «bolar con el nido» = 'volar junto al nido'. Por lo tanto, hay que pensar que *abalancar* no puede significar más que 'lanzarse con ímpetu hacia adelante, lanzarse a volar alejándose del nido'; es decir, 'alejarse del nido'. Valor que se identifica con el fundamental que *ab/valanzarse* ha tenido siempre. La novedad del giro está en la forma activa del verbo, que se explica, como arriba se ha indicado <sup>1</sup>.

Y lo mismo hay que decir del ejemplo con la acepción de 'poner en lo bajo', que el nuevo *Diccionario Histórico* aduce; a saber, García Santamaría, *Evangelios y Epístolas*, 420-421: «Cuando abalançaua los cimientos de la tierra». Pasaje que, naturalmente, no puede enjuiciarse más que en función del texto latino, del que es traducción literal; a saber, *Proverbios* 8, 29: «quando appendebat fundamenta terrae». El problema es que el texto latino en que el verbo va inserto es, en su forma externa, un poco ambiguo. Pues al *appendebat* de la *Vulgata* corresponde en el texto hebreo un verbo sinonimo de *ponebat*, que es el verbo que mejor se ajusta, al parecer, al sentido del pasaje, y además el exigido por el paralelismo de los otros miembros del versículo: *circundabat* y *ponebat*. ¿No será el *appendebat* una corrupción en vez de *apponebat*? En todo caso, es claro que el sentido del pasaje no deja lugar a dudas; aquí lo que se quiere significar con *appendebat* es 'asentaba o colocaba los cimientos de la tierra'. Idea que, ciertamente, por tratarse de los cimientos, equivale en algún modo a la de 'poner en lo bajo'. Pero claro está que de un sólo ejemplo con esa acepción evidentemente secundaria de 'poner en lo bajo' es imposible deducir que *abalanzar* tuviese ese

<sup>1</sup> Esto lo ha visto agudamente ELISA ARAGONE, *Diálogo entre el amor y un viejo*. Introducción, texto crítico e comentario, Florencia, 1961, quien traduce: «non permette che si lanci avventatamente, ne che vole via col nido». Traducción completada con un comentario no menos sagaz: «amore vuole dire che la madre dell'uccelletto ha cura che esso non si lanci imprudentemente en el vuelo, ma, al tempo stesso, che non sia troppo pauroso, che non debba cioè volare trascinandosi dietro adrittura il nido.....»

sentido, nunca más atestiguado; y más imposible aún que de ahí se hubiese desarrollado el supuesto sentido de 'dejar caer, caer', tampoco atestiguado. Es decir, hay que pensar que aquí *abalanzar* no pudo significar más que 'colgaba', que es el sentido obvio y general de *appendebat*. Desde luego que tampoco ese sentido de 'colgaba' corresponde exactamente al que *abalanzar* tuvo como normal: el de 'equilibrar'. Pero es innegable que entre las ideas de *balanza* y *balancearse* y las de *cernerse en el aire*, *planear en el aire*, *estar colgado en el aire* hay una relación íntima. La prueba es que el lat. *librare*, por esencia de la misma naturaleza y con el mismo sentido de 'equilibrar' que *abalanzar*, se usó, a veces, referido a las aves y abejas, con el sentido de 'planear en el aire, volar'. No sólo esto, sino que *appendebat* en el pasaje en cuestión estaba en la proximidad inmediata de *librare* (*Prov. 8, 2 «librabat fontes aquarum»*). No tiene, pues, nada de extraño que Santamaría, que, como latinista, sabía que *balanza* correspondía a lat. *libra*, diese a *abalanzar* < *balanza* un sentido que era una pequeña desviación del suyo propio, pero que correspondía al de *librare* < *libra*. En todo caso se ve que, por este solo ejemplo, sería a todas luces improcedente atribuir a *abalanzar* el sentido de 'poner en bajo', y más aún querer deducir de ahí el sentido de 'hacer caer', sin relación posible con el pasaje en cuestión.

Y algo parecido hay que decir de los otros testimonios aducidos en el nuevo *Diccionario Histórico* como pruebas de la acepción de 'dejar caer, dejarse caer, caer'. Así Fray D., *Paraíso* I, 80: «Han sido conmigo tan poderosos, que .....me derribaron del cielo y me han hecho abalançar y que venga bolando». Y así el ya citado de Iriarte, traducc. *Eneida*, III 281. Y así Domingo de los Santos, *Lengua Tagala*: «Abalanzarse (.....) saltando de alto abajo. Los soldados se abalanzan de la muralla abajo». Aquí no cabe duda que la idea de lanzarse o arrojarse lleva implícito un matiz innegable de 'hacia abajo'. Pero claro está que ese matiz en esos ejemplos se explica sencillamente a partir de la idea de 'lanzar o lanzarse'. Ya que, naturalmente, el acto de lanzarse lo mismo puede realizarse en un plano horizontal que en una dirección hacia arriba o abajo. Ahora bien, se ve que el *ab/valanzarse* /*ab/valanzar* nunca tiene el sentido de 'dejar caer o caer'. El que sí tiene siempre, como sentido fundamental inalienable, es el de 'lanzarse con ímpetu'. Luego debemos deducir que la idea de 'hacia abajo' no fue más que un desarrollo secundario y accesorio de la de 'lanzarse'. Deducción que está confirmada por ese matiz intenso de 'lanzarse con ímpetu', que *ab/valanzarse* lleva y llevó siempre implícito. Un sentido que sería imposible explicar a partir del de 'dejarse caer, caer', y que se explica perfectamente dentro de la etimología que a continuación propondré; es decir a partir de un

\* *avan(t)-lanzarse* = 'lanzarse hacia adelante'. Un desarrollo idéntico al que se ve en el lat. *praepes*, *-etis* = liter. 'el que vuela hacia adelante', de donde 'raudo, impetuoso, veloz' <sup>1</sup>. Luego se ve que tampoco estos ejemplos tienen nada que ver con el supuesto valor de 'caer'.

Y estas conclusiones hay que hacerlas extensivas al segundo grupo de ejemplos, que el nuevo *Diccionario Histórico* incluye bajo el epígrafe de 'elevar, alzar'. Así Juan de la Encina, *Cancionero* 48 c: «*Su crecer es muy ufano, [no liviano], tanto crece y se avalança/ como el olmo en el verano*». Y así Sanchez Badajoz, *Recopilac.* 49 a: «*Quien más alto se abalança, [mayor freno le conviene]*». Y Álvarez A., *Silva espir.* I, 398: «*En efecto es un generoso buelo del alma, que se abalança y sube de buelo sobre sí misma*». Y Balbuena, el *Bernardo*, 246 c: «*Así a las huecas nuues tiende el buelo, [que no hay garça que tanto se abalançe, [ni vista que lo alcance]*», etc. También en estos ejemplos se ve que la idea de 'elevarse' va adherida a un sentido fundamental de 'lanzarse con ímpetu'. Y claro está que tanto el sentido de 'elevarse' como el de 'elevarse con ímpetu' sería inexplicable, si no se parte de un sentido primario de 'lanzarse hacia adelante'. Luego debemos pensar que la acepción de 'elevarse' no pudo brotar más que como una modalidad de la idea de 'lanzarse con ímpetu' 'lanzarse hacia adelante'.

Es decir, que, bajo la forma de un verbo aparentemente único *abalar* o *ab/valanzarse*, *ab/valanzar*, se encubren dos valores distintos, muy claramente diferenciados: el de 'equilibrar' y el de 'lanzar o lanzarse con ímpetu'. Dos valores que, desde Cuervo, se suelen dar universalmente como procedentes de un único *abalar* < *balanza*. Pero claro está que, a partir de ese origen, que, sin duda, da perfecta razón del primero de los valores, es imposible en absoluto explicar el otro. Luego tenemos que pensar que el segundo valor tuvo que corresponder a un verbo que, externamente, se confundió con el primero, pero que, por esencia, fue distinto de éste.

¿Que de dónde pudo proceder ese segundo verbo? Pero en relación con esto se puede notar que en castellano antiguo existió un adverbio *avant* = 'hacia adelante'. Un adverbio que, desde luego, los Diccionarios de Meyer-Luebke y de Corominas dan como un préstamo, tomado por el castellano del catalán (según se dice, porque en cat. *avant* aparece atestiguado dos siglos antes que en castellano). Pero lo cierto es que el adverbio *abante*, antecedente indudable de *avant*, está ricamente atestiguado en lat. vulgar a partir del siglo II después de J. C.; y que, sin duda, alcanzó

<sup>1</sup> Sobre *praepetere*, de donde *praepes*, cf. P. F. 284, 10: «*Nam antiqui praepetere (dicebant pro anteire).*»

una gran difusión, como lo prueba su supervivencia en una zona amplísima del Centro y Oeste de la Rumania: ital. *avanti*; fr. *avant* (y *devant*); prov. *avan* y *ban*; cat. *avant*; esp. *avant*; port. *avant*. Por lo demás, palabras de la naturaleza que *avant* (es decir, adverbios de relaciones locales corrientes) es sumamente extraño que se traspasen por préstamo, como los nombres de objetos o de ideas de la civilización. Así es que a mí me resulta muy difícil concebir que el cast. *avant* no procediese del mismo lat. vulg. *abante*, que la forma correspondiente de las demás lenguas romances. El que en castellano aparezca más tardíamente, y, por otra parte, tuviese una vida más precaria, son cosas que se pueden explicar, en parte, por el menor desarrollo en aquellos siglos de la literatura castellana, y, sobre todo, por la concurrencia que le hizo la formación paralela y sinónima *delante* < *de-inante*, que en castellano adquirió un arraigo especial y terminó desplazando al *avant* (salvo en alguna zona reducísima vecina a Portugal, que ha conservado el *avant* hasta nuestros días). Pero, en último término, y prescindiendo de que fuese préstamo o no, lo cierto es que *avante*, *avant* aparece atestiguado en castellano antes que *ab/balanzarse*. Y, por otra parte, se ve que, aunque concurrenciado por *delante*, tuvo vitalidad y fuerza para producir una serie de compuestos: *avanbrazo*, *avandicho* = 'antedicho', 'susodicho', *avanguardia* y *avanguardia* > *vanguardia*, *avampiés*, *avantal* = 'delantal', *abantrén*. Por lo tanto, se comprende perfectamente que, al igual que éstos, pudiese haberse formado un \**avan(t)-lanzarse* = 'lanzarse hacia adelante', y de ahí 'lanzarse con ímpetu' (como lat. *præpes*). Por lo menos, se ve que la formación se ajustaría exactamente a un tipo morfológico corrientísimo en español: *Anteponer*, *posponer*, *contraponer*, *sobreponer*, *trasponer*, *traspasar*, *trastocar*, *trasferir*, *entrometer*, *entretener*, *entrelazar*, *entresacar*, *entremezclar*, *sobrellevar*, etc. Y semánticamente parece claro que con dificultad pudiera imaginarse una forma que mejor cuadrara al sentido fundamental que *ab/valanzarse* siempre tuvo. Desde luego que el paso \**avan(t)lanzarse* > *avalanzarse* supondría la pérdida de la primera de las dos *n* de la forma originaria. Pero las pérdidas de este tipo (es decir, las pérdidas de uno de los sonidos, repetidos a corta distancia y en posición parecida) son un fenómeno fonético (la llamada «disimilación») corriente en todas las lenguas. Por ej., en condiciones idénticas a las del \**avanlanzarse* > *avalanzarse* tenemos en latín \**conventionid* > *coventionid* (*S. C. de Bacch.* lin. 23) > *coventione* > *contione*; y en fr. *compainio* > *compain* > *copain*, *conuentus* > *covent* > *couvent*; y en prov. *nenguno* > *dengun* > *degun*; y en esp. *Vincentem* > *Vicente*, *cōntingere* > cast. ant. *cuntir*, *contingescere* > esp. *acontecer*; y en diversas lenguas formas como *Gran Mogol* en vez de *mongol*, *Fino-Ugro* en vez

*Fino-Ungro*, etc. Se ve, pues, que *avalanzarse* quedaría explicado a toda satisfacción en todos sus aspectos a partir de un \**avan-lanzarse*, según propuso ya Rosal, *Origen y etimología de los vocablos originales de la lengua castellana*, ms. de 1601. Entiendo, pues, que carecería de razón de ser cualquier duda sobre este punto, con independencia de que la forma originaria esté o no atestiguada.

Un último problema es que, naturalmente, esta etimología lleva a una forma originaria con *-b-*, el lat. vulg. *abante*. Pero el caso es que *avante/avant*, y el grupo de sus compuestos y derivados, se ha escrito de ordinario con *-v-*, tanto en las otras lenguas romances (fr. *avant*, *devant*, *avancer*, *avantage*; ital. *avanti*, *vantaggio*, *avanzar*, etc.), como en particular en español (*avanguardia/vanguardia*, *avandicho*, *avampiés*, *avanzar*, *ventaja*, etc.). El que en *avalanzarse* se introdujese una *-b-* no fue, evidentemente, más que el resultado de una etimología popular, que luego ofuscó a los gramáticos. Parece, pues, que lo natural sería restaurar la escritura *avalanzarse*, que propusieron ya algunos antes del *Diccionario de Autoridades* y de Covarrubias. Con lo cual se situaría al verbo dentro de su familia etimológica, y se evitarían las falsas relaciones que la escritura con *-b-* ha provocado y seguiría provocando.

ÁNGEL PARIENTE